



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 27, n.º 97, 2022, e6378002
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



El laboratorio teórico de Franz Hinkelammert¹

Franz Hinkelammert's theoretical laboratory

Henry MORA JIMÉNEZ

hmoraj@una.ac.cr

Universidad Nacional, Costa Rica

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6378002>

RESUMEN

El presente artículo es un análisis de la primera parte del libro *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (Hinkelammert, 1970), preparado especialmente para una actividad de presentación de una edición digital revisada de esa obra y en conmemoración de su cincuenta aniversario. Subraya la importancia de la crítica temprana de Hinkelammert al neoliberalismo, al neocapitalismo y al modelo matemático de racionalidad económica. También resalta la crítica radical de Marx a Hegel, sin que por ello Marx se transforme en un "estructuralista marxista" y la apretada pero concisa y bien lograda presentación que Hinkelammert hace del pensamiento económico y social de Marx.

Palabras clave: Clases sociales, división social del trabajo, marxismo, poderes de dominación.

ABSTRACT

This article is an analysis of the first part of the book *Ideologies of development and dialectics of history* (Hinkelammert, 1970), specially prepared for a presentation activity of a revised digital edition of this work and in commemoration of its fiftieth anniversary. It underscores the importance of Hinkelammert's early critique of neoliberalism, neo-capitalism, and the mathematical model of economic rationality. It also highlights Marx's radical critique of Hegel, without thereby transforming Marx into a "Marxist structuralist" and the tight but concise and well-accomplished presentation that Hinkelammert makes of Marx's economic and social thought.

Keywords: Social classes, social division of labor, Marxism, powers of domination.

Recibido: 22-08-2021 • Aceptado: 12-12-2021

¹ El presente artículo es una transcripción editada de la charla ofrecida por el autor en la primera sesión del ciclo virtual de conferencias sobre el cincuenta aniversario de la publicación del libro *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, ciclo organizado por el Grupo Pensamiento Crítico en diciembre de 2020. A quienes participamos en esa primera sesión (William Hughes y Ernesto Herra, además de mi persona), se nos solicitó un comentario sobre los tres primeros capítulos, que conforman la Parte I del libro.



IDEOLOGÍAS DEL DESARROLLO Y DIALÉCTICA DE LA HISTORIA

En 1970 Franz J. Hinkelammert, radicado entonces en Santiago de Chile, publica dos obras de gran relevancia para las ciencias sociales y la acción política emancipatoria en América Latina: *Dialéctica del desarrollo desigual* (Ammortortu editores, 1970) e *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (Editorial Paidós, 1970). Ambas son el resultado de más de una década de estudios desde su ingreso al Instituto de Estudios Orientales de la Universidad Libre de Berlín (donde hace sus estudios doctorales) y de los siete años que hasta entonces tenía trabajando en Santiago de Chile, donde impartía clases de economía y de sociología, tanto en la Universidad Católica de Chile como en diversos centros de investigación dedicados al estudio de la realidad social chilena y latinoamericana. De los diez años que duró su estancia en Chile (1963-1973), Hinkelammert ha dicho que “me permitieron completar mi formación académica en ciencias sociales”.

Dialéctica del desarrollo desigual es el aporte de Hinkelammert a la teoría de la dependencia y al debate latinoamericano sobre desarrollo/subdesarrollo, exponiendo en esta obra tesis que no encontramos en otros autores contemporáneos, como su insistencia en fundamentar la teoría del subdesarrollo capitalista de América Latina (el desarrollo desigual) en una teoría de los desequilibrios en el espacio económico, más que en los desequilibrios funcionales privilegiados por keynesianos y estructuralistas. Pero esta obra incluye otros aportes decisivos, como su análisis del corte histórico que introduce la segunda revolución industrial (finales del siglo XIX, comienzos del siglo XX), a contrapelo del desarrollo capitalista en los países de la periferia y, su estudio sobre los procesos de “acumulación” (industrialización) y de las clases sociales en los países socialistas. Esto último en una época en la que la ideología soviética aun dominaba a sus anchas en buena parte de la izquierda latinoamericana, lo que sin duda actuó en contra de una mejor recepción de ambas obras.

Pero la obra que nos ocupa en este comentario es la segunda mencionada. En un sentido similar a como Roman Rosdolsky se refirió a los *Grundrisse* como “el laboratorio económico de Marx”, *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* bien puede ser vista como el “laboratorio teórico” de Hinkelammert. En efecto, en esta obra encontramos, muchas veces de manera insuficientemente desarrolladas, varias de las categorías y conceptos que Hinkelammert desarrollará a lo largo de las décadas siguientes, al menos hasta *Crítica a la razón utópica* (DEI, 1984)², que suele ser considerada su obra de madurez más acabada. Pero en *Ideologías del desarrollo* también encontramos aportes teóricos que recién serán reelaborados en obras posteriores (como el espacio de la razón mítica) y otros que incluso aguardan nuevas elaboraciones (como las distintas formas de coordinación del trabajo social).

La obra que nos ocupa está dividida en tres partes y una introducción. La introducción presenta una primera toma de posición sobre un tema que ocupará de por vida a Hinkelammert: el concepto de ideología y su no siempre clara y “cómoda” distinción con la teoría: “*Entendemos la teoría como parte integrante de la acción de la estructura y la ideología como la explicitación del compromiso implícito de esta teoría*” (p. 9).

También en esta introducción aparece el término “marco categorial”, con un sentido muy cercano al de ideología, que, como vemos, no puede identificarse con “conciencia falsa”. De hecho, las ideologías que Hinkelammert estudia en esta obra (racionalista, tecnócrata, de la sociedad socialista, neoliberal), se asemejan mucho a los *marcos categoriales* estudiados en *Crítica a la razón utópica* (neoliberal, conservador, anarquista, soviético). También en esta introducción nos hace Hinkelammert un breve adelanto de la “dialéctica de la historia”: “...*la dialéctica histórica se revela como lo que es realmente, es decir, una dialéctica trascendente*”. Trascendente y trascendental son términos que no deben confundirse, y el segundo es un signo distintivo muy propio de la originalidad teórica de Hinkelammert.

² Versión revisada y ampliada como *Crítica de la razón utópica* (Descleé, 2002)

La Introducción termina con el siguiente párrafo:

La tesis final del estudio es que la crítica de las ideologías llega a tener su coherencia definitiva solo si se lleva a la concepción de la dialéctica como dialéctica trascendental. Esta dialéctica trascendental se presenta entonces como la única alternativa del pensamiento que permite evitar a la vez el fetichismo de estructuras sociales formadas y una concepción idealista de la historia que nunca puede ser mas que la otra cara del fetichismo de las estructuras (p. 12).

Dejemos hasta aquí la Introducción, no sin antes advertir que la constante referencia a “las estructuras” por parte de Hinkelammert en esta obra, no tiene nada que ver con un pretendido estructuralismo marxista. Al contrario, Hinkelammert combate muchas posturas de este “estructuralismo marxista” vigente en aquellos años, y se codea con él a lo largo de toda la obra, pero precisamente para criticarlo desde esta su “dialéctica trascendental”. Volvamos ahora al libro y especialmente, a sus tres primeros capítulos.

DIVISIÓN DEL LIBRO EN TRES PARTES

I De la ideología liberal-iluminista al concepto de sociedad sin clases.

II La pérdida de criticidad y la ideologización del marxismo.

III Metodología científica y dialéctica de la historia.

De las 300 páginas del libro, 110 se dedican a desarrollar su “tesis final” sobre “la dialéctica de la historia y la producción social de los valores”. Incluso podría decirse que las 190 páginas iniciales preparan los materiales para la presentación de su último y extenso capítulo.

¿Qué nos encontramos en la sección primera del libro? Aquí tenemos una exposición crítica de tres corrientes de pensamiento fundamentales para la ciencia social de los siglos XIX y XX: la ideología liberal iluminista, el pensamiento hegeliano y, el “marxismo original” (esto es, el de Marx)³. En estos tres capítulos encontramos sugestivos análisis de particular importancia, no solo para entender el desarrollo del pensamiento crítico de Hinkelammert, sino, y más importante, para entender críticamente las sociedades y la ciencia social de nuestro tiempo.

En su estudio del orden natural en la ideología liberal iluminista hallamos claves importantes para sus obras posteriores: la crítica de las “necesidades espontáneas”, que dará pie a la distinción fundamental entre necesidades y preferencias; la crítica al modelo de Robinson Crusoe, ya hecha por Marx y que Hinkelammert explicita y desarrolla; la crítica al concepto de “interés general”, al que contrapone el “interés de todos” y el bien común; así como una primera crítica al neoliberalismo (de Hayek) y al “neocapitalismo” (neokeynesianismo y poskeynesianismo).

De primera importancia resulta ser la crítica epistemológica al modelo de la competencia perfecta, modelo que Hinkelammert sugiere se trata de una versión conceptualmente equivalente al de *orden espontáneo*, y de manera similar ocurre con el modelo de la planificación perfecta e incluso, el de la “regulación comunista de la producción”, con sus respectivos supuestos “anti-institucionales”; por ejemplo, los supuestos (trascendentales) del conocimiento perfecto y la “perfecta sustitución entre factores” (perfecta movilidad), sin los cuales tales “órdenes totales” no serían concebibles. He aquí una veta teórica de incalculable valor, que permitiría ir más allá del “teorema de la dualidad” que Hinkelammert cita mas adelante siguiendo a M. Godelier (*Racionalidad e irracionalidad en economía*, Siglo XXI, 1967). Retomar y completar esta crítica sería como destronar el Santo Grial de la teoría económica ortodoxa, que otorga a los mercados perfectamente competitivos el papel de guía normativa y acción milagrosa y hasta divina (la mano invisible)⁴. Pero fiel a su

³ No obstante, Hinkelammert comparte con Marx aquella aclaración de que él (Marx) no era marxista.

⁴ Esta crítica ya ha sido en parte avanzada por economistas de la misma corriente principal, como ocurre con el teorema de imposibilidad de Arrow y el teorema Sonnenschein-Mantel-Debreu. Otro resultado perturbador es el ya obtenido por E. Barone que conduce a interpretar

método (que en gran medida es el de Marx), Hinkelammert no desecha el modelo matemático de la racionalidad, sino que lo ubica como un “concepto límite”, “necesario para pensar la realidad, pero no como fin posible de la política” (p. 26). En fin, un concepto trascendental que también nos da pistas para una crítica de la teoría del equilibrio económico general, y que mal empleado conduce a la “ilusión trascendental” de pretender obtener metas trascendentales mediante pasos finitos, aunque sea “asintóticamente”⁵.

El capítulo I termina con una referencia a “el irracionalismo de los valores” por parte de la ideología neocapitalista, un ejemplo de cómo la teoría económica neoclásica, incluso en sus mejores expresiones, choca con sus propios límites cuando se atreve a pensar teóricamente los problemas básicos del capitalismo.

El capítulo II versa sobre el pensamiento de Hegel. Casi todo el estructuralismo marxista estableció una ruptura definitiva entre Marx y Hegel. Hegel habría sido importante para Marx en su fase de juventud, pero el “Marx científico” desecha toda la dialéctica, no solo la idealista y especulativa. Hinkelammert no piensa eso. Al igual que el Marx de los *Grundrisse* y de *El capital*, Hinkelammert también intenta extraer el “núcleo racional” de la dialéctica hegeliana. Ciertamente Marx transforma conceptos hegelianos como enajenación, negación de la negación e identidad de los contrarios, pero no los desecha. En esta línea, Hinkelammert se interesa por “tres problemas en Hegel”: i) la Ley como idealidad interior de la sociedad civil y la crítica al pensamiento liberal-iluminista de Rousseau y Kant, ii) El regreso de la Ley a la realidad por la negación de la negación, iii) el concepto de la idea y su desenvolvimiento en diferentes formas enajenadas hasta llegar a la sociedad moderna.

En los tres casos, Hinkelammert descubre rupturas y continuidades que van de Hegel a Marx. Por ejemplo, el individuo aislado es ilusorio, el individuo llega a ser real solo a través de la interacción con otros individuos: el hombre es constitutivamente social. No obstante, Hegel se sigue basando en el pensamiento liberal de la economía política que supone la mano invisible que realiza el equilibrio automático del mercado y de las necesidades, lo que Marx niega categóricamente.

El segundo problema puede expresarse como el problema de la institucionalización, en particular, del Estado. Desorden espontáneo, concepto límite y ordenamiento a través de la institucionalización (autoridad en Hegel) constituyen los pasos de la realización de la Ley a través de la negación de la negación. Esta realiza el orden como reacción al desorden y la Ley como castigo del crimen. Según Hinkelammert, Marx mantiene la estructura del pensamiento hegeliano pero la llena con contenidos radicalmente diferentes. Aunque Hinkelammert no se contentará con “poner a Hegel de pie”, y en un artículo reciente ha retomado esta problemática⁶.

Con respecto al tercer problema, es claro que Marx invierte a Hegel: la historia verdadera no puede ser la historia de las ideologías, sino la historia de las relaciones sociales dentro de las cuales los hombres se organizan y producen sus ideas. El punto de partida de esta inversión es la praxis. La praxis destruye las estructuras donde la Ley se realiza por la negación de la negación y es reemplazada por relaciones humanas directas (en el límite: convivencia perfecta). Este punto lo critica Hinkelammert en el capítulo sobre Marx. Si bien la praxis es la clave para la trascendencia de las estructuras, Hinkelammert subraya la imposibilidad de una abolición de las instituciones como tales (sueño anarquista) y su sustitución por “*relaciones humanas directas, espontaneas, voluntarias y totalmente transparentes*”. Ya en esta obra adelanta expresamente su tesis de la imposibilidad de la abolición de las relaciones mercantiles y del Estado, lo que claramente lo puso en contra de la izquierda tradicional y ortodoxa de aquel entonces. Hoy, sin embargo, se trata de una tesis que prácticamente toda la izquierda ha debido aceptar, aunque quizás no termine de entender.

La crítica de Hegel por Marx y su interpretación por Hinkelammert sirve de puente para el capítulo III: “El marxismo original”.

el modelo de equilibrio económico general como un modelo de planificación.

⁵ Hinkelammert, siguiendo a Hegel, llama a estas ilusiones trascendentales, “metas de mala infinitud”, y un ejemplo de lo mismo lo encontramos en la teoría económica neoclásica en el teorema del segundo mejor (second best), de K. Lancaster y R. Lipsey.

⁶ Ver, *La dialéctica marxista y el humanismo de la praxis*. Disponible en www.pwnsamientocritico.info.

Para Hinkelammert, los pilares de la teoría marxista son cuatro:

- i) La teoría del valor (valor-trabajo o, mejor dicho, trabajo-valor),
- ii) La teoría del fetichismo (antecedida por su crítica de la religión),
- iii) La teoría de la plusvalía y,
- iv) La teoría de las clases.

En el capítulo 3 de *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* se abordan los puntos i), iii) y iv). La teoría del fetichismo no se trata directamente, aunque las referencias al “fetichismo de la mercancía” son constantes, y un abordaje integral de este tema se presenta ya en *Las armas ideológicas de la muerte* (DEI, 1977); y en otras obras posteriores cobrará aun más relevancia, cuando Hinkelammert integre la teoría del fetichismo en Marx con su crítica de la religión (dioses falsos) y la crítica del capitalismo.

La teoría de valor de Marx (el análisis de la mercancía), Hinkelammert la ve como el “marco categorial” de la teoría crítica del capitalismo y de su proyecto de crítica de la economía política; mas aun, cuando teoría del valor y teoría del fetichismo se conjugan en una sola teoría crítica de las relaciones mercantiles, del dinero y del capital. La teoría del valor deja claro que el equilibrio del mercado es, primero, un equilibrio formal, no un equilibrio de las necesidades o de la coordinación del trabajo social; ya que esto último se refiere a las condiciones materiales de la vida real, que son las que priman en última instancia. En segundo lugar, el equilibrio del mercado es un equilibrio por el desequilibrio, un orden por el desorden. ¿Cómo las relaciones mercantiles coordinan el sistema de división social del trabajo? ¿cómo el desdoblamiento entre el contenido material y la forma social conducen al desdoblamiento entre valor de uso y valor de cambio, trabajo concreto y trabajo abstracto, valor y magnitud de valor, dinero y mercancía, mundo material y mundo “fantasmal”? Este marco categorial es exclusivamente marxiano, no se encuentra en absoluto en la economía política clásica que Marx critica, al tiempo que añade un aspecto fundamental sobre el concepto de ciencia en Marx, ya que la ciencia social burguesa se ha casado con la metodología popperiana (falsacionismo ingenuo).

De gran importancia teórica es también la forma peculiar en que Hinkelammert plantea la teoría de la plusvalía, una vez que ha hecho la respectiva crítica a las definiciones de manual de conceptos claves como “relaciones sociales de producción” y “fuerzas productivas”: “*En la teoría de la plusvalía, Marx quiere demostrar que el equilibrio de la división del trabajo social es un problema realmente distinto de la institucionalización de los valores universalistas de la sociedad capitalista*” (p. 48).

Esto por cuanto, dicha institucionalización de los valores era la vía para obtener el equilibrio u orden social en la ideología liberal iluminista, lo mismo que en Hegel, aunque de manera diferente. No es que dicha institucionalización no cumpla ningún papel (los valores son normas de comportamiento institucionalizadas), pero la misma actúa sobre las relaciones sociales ya constituidas a partir de una determinada coordinación del trabajo social, y como vimos anteriormente, el “equilibrio real” es el equilibrio de las necesidades y, por tanto, de la coordinación del trabajo social en la reproducción de las condiciones que hacen posible la vida real, la vida material de las mujeres y los hombres.

En este punto resulta crucial advertir que Hinkelammert redescubre el concepto de “coordinación del trabajo social”, el cual está unido no a una, sino a cuatro formas de coordinación. Marx las llama: coordinación voluntaria vs coordinación natural (en *La ideología alemana*), y coordinación *a priori* vs coordinación *a posteriori* (en *El capital*). Pero sería mejor renombrarlas, coordinación espontánea vs coordinación coactiva y coordinación *ex ante* vs coordinación *ex post*. De hecho, Marx no hace la denominación explícita de estas cuatro formas de coordinación y a veces confunde la coordinación espontánea (o voluntaria) con la coordinación *ex ante* (o *a priori*). Esta conceptualización abre un camino para complejizar la teoría de la coordinación del trabajo social, si advertimos que los distintos modos de producción históricamente determinados presentan, en grados y roles muy diversos, estas cuatro formas de coordinación.

La teoría de las clases también recibe un trato diferente en Hinkelammert con respecto al marxismo vulgar:

El marxismo vulgar vincula las clases de una manera simplista con la propiedad. Marx no hace eso. La clase dominante en su pensamiento tiene una función y la cumple. De esta función se deriva la propiedad privada y el poder de la clase dominante sobre la sociedad. Su función consiste en la coordinación de la división del trabajo social, función que cualquier sociedad cumple, sea sociedad de clases o sociedad sin clases.

Entonces, es la coordinación coactiva la que conduce a las clases sociales y a las sociedades de dominación, haciendo surgir “poderes de coordinación” (del trabajo social) y “poderes de apropiación” (del excedente) que redefinen las clases sociales dominantes a través de la historia. Estos poderes de coordinación y de apropiación aparecen también en las sociedades socialistas del siglo XX, por tanto, en estas sociedades también existieron clases sociales en el sentido de Marx. Claramente, esta tesis no gustó en absoluto al marxismo ortodoxo.

Seguidamente, Hinkelammert desarrolla lo que denomina “El concepto finalista. La sociedad comunista”.

Aquí Hinkelammert le concede a Marx haber realizado una “crítica de fondo” a las sociedades de clases a partir de la división del trabajo coactiva, y no simplemente desde la propiedad privada (o privativa). “*En el texto citado de La ideología alemana Marx rompe definitivamente con su pasado filosófico [su humanismo filosófico HMJ] y decide basar su teoría en el análisis de las instituciones sociales y de sus contradicciones internas*” (p. 61).

Sin embargo, incluso en *El capital* Marx expresa una imagen anti-institucional del comunismo. Mas adelante Hinkelammert se referirá a este comunismo como una imaginación o concepto trascendental y, en cuanto tal, irrealizable fácticamente; lo que sin embargo no suprime su importancia para la revolución ni para las ciencias sociales, pero en cuanto idea trascendental o “concepto límite” se trata de una idea regulativa que debe guiar el humanismo de la praxis que busca “echar por tierra todas las relaciones en que el ser humano es tratado como un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable”, esto es, el imperativo categórico de Marx.

No obstante, en sus años de madurez, tanto Marx como Engels se alejan (sin abandonar) esta idea trascendental del comunismo basada en la coordinación espontánea del trabajo social, y se acercan más a aquella de un “plan social” que determinará por completo la idea del socialismo soviético.

Hinkelammert termina el capítulo 3 haciendo una reseña de las contradicciones principales del capitalismo y de las sociedades de clase desarrolladas por el análisis de Marx, e introduce una idea que desarrollará con gran fuerza en los años venideros: el humanismo de Marx (y el de Hinkelammert también), como un *humanismo de la praxis*.

En definitiva, y solo hemos reseñado una de sus partes, *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* es una obra seminal en el pensamiento crítico de Franz Hinkelammert cuya lectura nos sigue brindando pilares conceptuales y vetas de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

HINKELAMMERT, F. (1970). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Editorial Paidós

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 27, N.º 97, 2022**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto97
Pass: ut27pr972022

Clic logo

